

MICHEL MARDER PROFESOR DE INVESTIGACIÓN IKERBASQUE EN LA UPV-EHU

## ¿Cómo pensar y respetar las plantas?

**F**ilosofía del mundo vegetal? Los que me preguntan por la filosofía que hago suelen quedarse atónitos cuando les hago partícipes de una de mis líneas de investigación. ¿Hay algo que el pensamiento filosófico pueda decirnos de las plantas? ¿No sería mejor dejar que se ocupen los expertos y científicos especializados en la bioquímica o la biología molecular?

Cada vez es más obvio, sin embargo, que la filosofía está obligada a explorar nuestras relaciones con el mundo vegetal. Los últimos descubrimientos han demostrado que las plantas no solo tienen capacidad de percibir lo que ocurre en su entorno, sino que además pueden comunicarse entre ellas y con los insectos mediante sustancias químicas. También son capaces de 'pensar' tomando decisiones sobre el mejor momento para florecer calculando el gasto energético que comporta o incluso de 'sentir', tal y como lo revela la mimosa púdica cuando cierra sus hojas al entrar en contacto con otro organismo. La revelación de todas esas potencialidades que hasta ahora nos eran desconocidas trae consigo la obligación de repensar en términos éticos nuestro comportamiento con las plantas.

Hace ya ocho años la Comisión de Bioética del Gobierno de Suiza tomó una decisión sin precedentes e incluyó a las plantas en la categoría de seres vivos que merecen ser tratados con dignidad y respeto. No fue una iniciativa a la ligera. Las plantas pueden ser consideradas inteligentes y sensibles, dos cualidades que han sacado a la luz los trabajos de científicos como S. Mancuso, F. Baluska, M. Gagliano, D. Chamowitz, R. Karban y otros.

La inteligencia tiene una dimensión importante que es la capacidad de adaptación al medio ambiente; en ese sentido, las plantas son muy inteligentes (tal vez, más que nosotros) porque han tenido mucho más tiempo para perfeccionar sus mecanismos de adaptación. La sensibilidad no es algo necesariamente vinculado al sistema nervioso



:: JOSÉ IBARROLA

central, sino a la capacidad de registrar y responder a la estimulación externa. Para la 'visión', por ejemplo, basta con tener las células destinadas a la captura y registro de la luz. Se sabe que las plantas 'ven' más que nosotros: registran las ondas de la luz roja y azul en un espectro más amplio que los humanos.

Esas revelaciones deberían alumbrar una nueva forma de relación basada en un mayor respeto por las formas de vida vegetales. Tal actitud no es rara en las culturas no-occidentales; en el jainismo, por ejemplo, las plantas son vistas como seres con sus propias almas (ubicadas en las raíces). Sin embargo, el jainismo prohíbe comer las raíces vegetales, lo que excluye de la dieta a la zanahoria, la patata o la remolacha. ¿Quiere eso decir que la nueva ética vegetal también va a imponer restricciones a nuestras preferencias culinarias? Antes de responder a dudas específicas como esa, yo diría que es importante transformar toda nuestra relación con el mundo vegetal.

Solemos tratar a las plantas como herramientas para nuestros fines. La ética vegetal requiere una nueva actitud. Está claro que no podemos dejar de consumir productos vegetales, pero convendría establecer unos límites. El punto de parti-

da debería ser la educación: los niños tendrían que aprender cómo las plantas colaboran unas con otras, con los hongos, los insectos y otros animales; cómo piensan de forma concreta y toman decisiones sobre las amenazas y las oportunidades en su entorno; cómo viven y sienten más de veinte factores medioambientales (calor, luz, gravedad, humedad, etc.).

Otra sugerencia sería recibir de las plantas aquello que pueden darnos sin destruirlas por completo. Esto implica una agricultura sostenible y mucho menos dependiente de plantas caducifolias como el maíz o la caña de azúcar, los monocultivos más comunes en el mundo hoy. La ética vegetal, además, es absolutamente incompatible con los biocombustibles, que no solo contaminan más que el petróleo, sino que simbolizan el tratamiento que se da a las plantas como recurso inanimado sin ningún valor intrínseco.

Las prácticas alimentarias son, por definición, violentas. Solo las plantas obtienen su alimento sin causar daños a otros seres vivos. Desgraciadamente, no compartimos con ellas el modo de alimentarnos sin matar, pero sí podemos intentar minimizar la violencia. ¿Cómo hacerlo? Una opción sería consumir solo las partes renovables de las plantas. Al contrario de los animales, las plantas no mueren como un todo y pueden preservar su vida después de serles retirada una parte. Esa característica es un verdadero regalo para la ética de la alimentación.

Cortar una pierna a un animal es mucho más violento que cortar una rama de un árbol. Yo concibo mi ética vegetal como un complemento al veganismo, y no como algo que compite con ello. La economía de la violencia está nitidamente delineada: si consumimos carne, matabamos tanto a los animales como a las plantas cultivadas para alimentarlos. Esa reflexión no debe llevarnos a ignorar los derechos de las plantas, sino a fomentar la vigilancia de nuestra ética en una dinámica en la que va a ser difícil que nos libremos de nuestra culpabilidad.

## CARTAS AL DIRECTOR

Las cartas dirigidas a esta sección no deberán exceder de 15 líneas mecanografiadas y han de llegar a la Redacción debidamente identificadas con firma, nombre y apellidos, y número de DNI. Es imprescindible adjuntar dirección y un teléfono de contacto.

La Dirección de El Diario Vasco se reserva el derecho a resumirlas y no se mantendrá correspondencia escrita, personal o telefónica

sobre las mismas. Los envíos se harán bajo el encabezamiento «Cartas al Director» por cualquiera de estas vías:

**Por fax:**  
943 410 814

**Por correo postal:**  
Camino de Portuetxe, 2,  
20018 San Sebastián

**Por correo electrónico:**  
redaccion@diariovasco.com

## Enseñar desde joven

Es preciso el desarrollo de la conciencia social a través de la formación con profesionales íntegros y gente preparada que no priorice intereses personales ni partidarios. La política es un tema que los estudiantes deben conocer de primera mano para poder tomar las decisiones con la información y objetividad necesaria. Muchos jóvenes cuyos padres y maestros les dieran una formación adecuada alcanzarían a definirse como potenciales votantes, conscientes de lo que es dar un voto. Muchos no saben y tampoco conocen la realidad que con lecturas enriquecedoras y un entorno familiar y con docentes preocupados y ocupados en guiarlos acorde con el tiempo que vivimos, formarían una juventud comprometida que podría hasta ocupar espacios públicos. Pero antes de trabajar los valores fundamentales para ser ciudadanos probos que rechacen la corrupción y se preocupen por un mundo mejor. Desde la juventud tienen que saber que si comen pan es porque hay una larga cadena de esfuerzos y sudores a la que no pueden permanecer indiferentes con el pasado de sus predecesores. La sensibilidad es un valor más para ayudar en el proceso educativo. Para una sociedad con adolescentes maduros y cultivados, hay que brindarles las herramientas para que alguna vez no sea una utopía el voto joven y si un aporte significativo. Desarrollarían capacidades críticas implementando espacios para el aprendizaje discursivo y para que se conviertan en seres pensantes y activos ciudadanos.

:: IÑAKI AMUNDARAIN ARANA BEASAIN

## El BCE corta el grifo a Cataluña

La negativa del Banco Central Europeo (BCE) de no querer comprar bonos catalanes, por no reunir la calificación mínima de solvencia, pone a esta comunidad en un serio brete al ser incapaz de autofinanciarse y no poder cumplir con sus compromisos de deuda externa. La única tabla de salvación que les queda es pedir dinero al Fondo de Liquidez Autonómica (FLA). Un fondo que fue creado para intentar paliar estos problemas. Hace escasamente un mes, Standard & Poor's bajó el rating de Cataluña de 'BB-' a 'B+', -ambos conside-

rados 'bono basura'- . Es la misma calificación que tiene países como Nigeria o Kenia. Las tensiones políticas que existen entre el Gobierno central y la Generalitat -desde que se inició el proceso soberanista- y la fuga de numerosas empresas e inversiones en Cataluña son los factores principales que han llevado a esta pérdida de confianza. Para que se restablezca y vuelva a fluir el crédito, es necesario que la Generalitat abandone definitivamente sus pretensiones separatistas y que el Gobierno haga el máximo esfuerzo para convencerles de que solo junto a España Cataluña puede prosperar.

:: JON GARCÍA RODRÍGUEZ BILBAO

**N**o es del todo cierto que estamos en un callejón sin salida. Estamos al cabo de la calle, pero desemboca en otras donde es muy difícil salir. España, que en muchas ocasiones históricas ha sido dramática, ahora es una encrucijada, y como nadie sabe lo que pedir le estamos pidiendo a Bruselas un año más de déficit a cambio del ajuste económico. El déficit económico no espera porque los números ignoran la virtud de la paciencia. Menos

VUELTA DE HOJA  
MANUEL ALCÁNTARA

## La espera y la esperanza



mal que hemos encontrado un culpable a disgusto de todos: el abnegado pelmazo Cristóbal Montoro, que da la casualidad de que es responsable de nuestros asuntos económicos. Todos quieren frenar sus iniciativas, incluso el presidente catalán, Carles Puigdemont, que después de recortarse el flequillo quiere recortar los recortes que le exige el Gobierno. De momento ha llamado a cinco presidentes entre los cuales hay algunos autonómicos, con la intención de hacer un

frente común contra los recortes.

El enemigo parece que es don Cristóbal, que no tiene ningún encanto personal, pero tampoco es un encantador de serpientes. Todos hablan de sus normas injustas para las comunidades que tienen la responsabilidad de prestar servicios básicos que están fallando por su propia base, ya que están asfixiadas. Las administraciones regionales fueron las que más se desviaron del objetivo del año pasado, que no acaba de pasar. Bruselas nos ha regañado y

Montoro le regaña a los presidentes regionales. La culpa es como la falsa moneda, que circula pero nadie se la queda, pero todos vamos a tener que quedarnos con sus consecuencias. La más preocupante es el déficit de la Seguridad Social, que era la mejor y la más elástica y hospitalaria del mundo, hasta que se rompió de tanto estirarla. Ahora se dispara un 50%, o sea que se ha reducido a la mitad. De menos nos hizo Dios, pero ahora no hay dios que entienda los nuevos recortes.